

La ortodoxia del valor y el precio: Un debate inconcluso

The orthodoxy of value and price: An inconclusive debate

Augusto Velásquez Forero

Revista

CONTEXTO

ISSNPrint: 2339-3084
ISSN (E): 2346-0784

<http://contexto.ugca.edu.co>

Investigación

Augusto Velásquez Forero

Economista. PhD en Ciencias Sociales. Postdoctorado en “Geopolítica, Geoes-trategia y Geoeconomía”. Magister en Estudios Políticos. Especialista en Sociología Política y de la Administración Gubernamental Especialista en Formulación y Evaluación Social y Económica de Proyectos. Profesor titular de la Universidad del Cauca, adscrito al Departamento de Ciencias Económicas, programa de Economía, Facultad de “Ciencias Contables”, Económicas y Administrativas, integrante del grupo del investigación en: “Pensamiento Económico, Sociedad y Cultura”, (clasificación A por Colciencias), de la Universidad del Cauca. Correo electrónico: avelasquez@unicauca.edu.co, auvelfo@gmail.com

Revista Contexto
Universidad La Gran Colombia
Colombia
ISSN: 2339-3084
ISSN-e: 2346-0784
Periodicity: Semestral
no. 9, 2020
<http://contexto.ugca.edu.co>

Citar: Velásquez, A. (2020) La ortodoxia y el valor del precio un debate inconcluso. Contexto 9, 13-32.

Received: 07 septiembre 2020

Accepted: 20 November 2020

Resumen

La vieja discusión entre valores y precios en la economía política nos ha dejado un legado de disquisiciones con respecto al problema de la transformación de valores a precios de producción, en especial la réplica hecha a Marx por sus contradictores a su controvertida teoría de la tasa media de ganancia del capítulo IX del tercer tomo de El capital, en donde el líder de la clase obrera mundial realiza la conversión del valor de las mercancías en precios de costo. Sobre este debate inconcluso se han creado dogmas y juicios de valor entre las diferentes escuelas de pensamiento económico, sin que se haya llegado todavía a encontrar una solución contundente a estas digresiones entre marxistas, neoclásicos y posricardianos. El debate se proyecta a las sociedades del siglo XXI en pleno auge de las crisis financieras, de sobreproducción y subconsumo.

Palabras claves: transformación de valores a precios, ganancia media, composición orgánica del capital, ortodoxia, plusvalía.

Clasificación JEL: P10, P12, P40, P48, P50.

Abstract

The old discussion between values and prices in the political economy has left us a disquisitions legacy with regard to the problem from the transformation of values to production prices, especially the replica made to Marx by its contradictores to its controversial theory of the half rate of gain of the chapter IX of the third takes of the capital where he/she carries out the conversion of the value of the goods in cost prices of the leader of the labor world class. On this un concluded debate dogmas and trials of value have been created among the different schools of economic thought, without you has still ended up finding an overwhelming solution to these digressions among Marxists, neoclassicists and posricardianos. The debate is projected to the societies of the XXI century in full swing of financial crises, overproduction and underconsumption.

Key words: transformation of values at prices, half gain, organic composition of the capital, ortodoxia, appreciation.

Classification JEL: P10, P12, P40, P48, P50.

Introducción

Durante hace más de dos siglos la discusión sobre valores y precios ha puesto en tensión los debates académicos sobre el valor y el precio en la economía política, en especial, la ruptura entre clásicos, marxistas y neoclásicos y posteriormente, las digresiones sobre el tema a partir de las apreciaciones de los posttradicionalistas, con autores de la complejidad de Ian Steedman (1985) y Piero Sraffa (1975). La centralidad del problema gira en torno a la ley del valor como categoría social en el abigarrado mundo de las mercancías y su calificativo utilitarista muy propio de la racionalidad marginalista; estas dos tendencias del pensamiento económico: la teoría objetiva y la subjetiva del valor, dividieron por muchos años la esencia de la dualidad entre valores y precios; desde la perspectiva social los marxistas han argumentado que el trabajo abstracto humano es la cualidad fundamental del valor de las mercancías, que finalmente induce a la teoría de los precios y la explotación en las sociedades capitalistas, mientras que, los neoclásicos no definen el valor y los precios en armonía con la interacción social, todo lo contrario, su reflexión sobre la oferta y la demanda los conduce ahistóricamente a ponderar el valor en la escala de la subjetividad de la utilidad directa de los bienes y servicios, vitales y necesarios para el desarrollo de la vida (Dmitriev, 1974); es en ese contexto como evolucionó sistemáticamente la rivalidad teórica de los valores y los precios entre dos escuelas de pensamiento totalmente antagónicas en sus formas de entender una misma realidad, la cual hasta la fecha sigue siendo una discusión inconclusa con un gran número de adversarios.

El ciclo en la configuración teórica del valor y el precio inicia desde tiempos remotos en el mundo griego, cuando Aristóteles con su legado del precio justo, intentaba dar respuesta del intercambio en una sociedad regulada por el esclavismo y en la cual se condenaba la usura; no obstante, desde las sociedades primitivas el valor estaba implícito en el trueque, y aunque las medidas para acceder en esta época al comercio de los diversos bienes y servicios (pieles, vino, sal, carne, etc.) no eran tan exactas como en la sociedad moderna, tanto el mundo naturalista de las primeras organizaciones sociales humanas como la sociedad griega, carecieron del trabajo como unidad invariable de la medida del valor y los precios en el mercado para el canje de los productos básicos y necesarios para el desarrollo de la vida y sus rudimentarias sociedades (Karataev, Ryndinas, y Stepanov, 1986); sin embargo, Aristóteles siempre se preguntó sobre cuál era la cualidad intrínseca que permitía el comercio entre los diferentes productos (Marx, 1977a [1867]: 25 - 26), bien si éstos eran el resultado del esfuerzo físico humano o de la recolección desde la madre tierra, pues estas dos sociedades no contaron en su imaginario económico con un sistema de trabajo asalariado para remunerar las destrezas de la condición humana, por consiguiente, aunque no existía este patrón de medida, la compraventa de los diferentes artículos se efectuaba simbólicamente a través de sus posibles costos de producción, y uno de ellos era el trabajo humano.

En la economía política clásica, liderada por Adam Smith (1997 [1776]), y David Ricardo (1997 [1817]), las categorías del valor y el precio adquieren otra connotación muy diferente, ya que, esta escuela consolida en su estructura epistémica la teoría del valor trabajo, es decir, las mercancías tienen valor porque en su materialidad física contienen tiempo de trabajo necesario para su producción, aunque, estos dos pioneros del clasicismo en la economía moderna, se enfrentaron a múltiples dificultades para definir la medida del valor como un invariante implícito en el tiempo de trabajo (Lange 1974, 1981, 1994). Smith supera el concepto de riqueza predominante en los mercantilistas y los Fisiócratas, al considerar el trabajo como la única fuente de riqueza y valor de una sociedad, y con esto desvirtúa que los metales preciosos y el producto neto de la tierra se constituían en la riqueza de un país, e igualmente, planteó en su obra "La riqueza de las naciones" (1776), (a través de la división del

trabajo), la importancia que tenía para la economía de una nación la inclusión de todos los sectores y actores de la producción en el agregado de la oferta nacional, es decir, no descalificó ninguna rama productiva, ni tampoco impuso la figura de un patriarca como soberano y líder de la acumulación de capital, tan solo, se fundamentó en los principios del orden natural hasta consolidar un sistema liberal de autorregulación de las fuerzas del mercado e instaurar el trabajo agregado de la sociedad como el imperativo esencial de la riqueza de una nación (Blanco, 1989).

De esta configuración del trabajo como fuente de riqueza Smith (1997, [1776]: 20 - 139) deriva su teoría del valor y deconstruye los cimientos de las tesis más significativas sobre el precio natural y de mercado de las mercancías en su respectivo proceso de circulación (Marx, 1977b [1885]). En este mismo orden de ideas, David Ricardo (1997 [1817]: 9 - 50), replantea y mejora la concepción del valor formulada por Smith, pero también con serios problemas para definir la medida invariable del valor de las mercancías, y por tales razones, estos dos fundadores de la economía política moderna transitaron en la búsqueda de un patrón ideal de medida para valorar las mercancías en su proceso de intercambio sin encontrar con la respectiva solución; para conformar este invariante utilizaron el oro, el dinero, los cereales y otros metales preciosos, pero sin logros eficientes desde el punto de vista de la conformación de una unidad de medida única y confiable para determinar el valor de las mercancías. Finalmente, ambos autores concluyeron que esa medida invariable para calcular el valor de las mercancías desde su proceso de producción era el trabajo humano; desde entonces, la escuela clásica es cofundadora de una teoría del valor trabajo, aunque, con serias diferencias desde el punto de vista de sus respectivas apreciaciones sobre las demás categorías sociales de la economía política (Hutchison, 1985).

Ricardo, siguiendo la línea de Smith en su obra “Principios de economía política y tributación” (1997, [1817]: 67 - 70), elabora los argumentos sobre el precio natural y de mercado, los cuales fueron definidos por su antecesor bajo la triada de salario, renta y beneficio. Como fundadores del liberalismo económico, estas dos figuras del clasicismo no profundizaron sobre los principales problemas de la desigualdad social, ni tampoco sobre la posible existencia de una explotación de la fuerza de trabajo que condujera a la desmesurada acumulación de capital por parte de los dueños de los medios de producción; para el liberalismo, la ganancia es inherente al proceso de inversión y de circulación del capital, por tal razón, es natural que los empresarios obtengan beneficios cuando arriesgan su dinero en la construcción y puesta en marcha de fábricas y empresas (Cantillon, 1950); el arte de la crematística no se fija en ningún tipo de benevolencia, sino en la relación medios/fin. Estos postulados de vital importancia en la economía política clásica, llevaron a Ricardo en Inglaterra a negar las leyes de pobres y a considerar la riqueza como el resultado de un proceso lógico desde la visión utilitarista de los capitalistas, es decir, los economistas liberales no contemplaron en su imaginario conceptual la idea nociva de la explotación de la fuerza de trabajo, ni el plusvalor como un excedente no remunerado a los trabajadores; para esta comunidad académica la riqueza es innata al orden natural de toda sociedad y por tal razón los capitalistas son seres generosos cuando le ofrecen trabajo a los obreros (Gallissot, 1973a,b).

Como contrapartida a la visión clásica de la teoría del valor inspirada en los postulados de Smith y Ricardo, aparece en la escena Karl Marx (Napoleoni, 1978), el mesías del proletariado en el mundo, bajo tres dimensiones teóricas muy fuertes: la filosofía clásica alemana al estilo de Friedrich Hegel y Ludwid Feuerbach; el socialismo utópico francés, liderado por Saint Simon, Charles Fourier y Robert Owen y la economía política inglesa, auspiciada por los referentes teóricos más contundentes de Adam Smith y David Ricardo. Con los soportes más valiosos de

la teoría del valor trabajo del liberalismo clásico Marx (1977a [1897], 1977c [1894]), replantea y mejora algunos conceptos como valor, precio, plusvalía, composición orgánica del capital, ganancia, trabajo vivo, trabajo muerto, trabajo simple, concreto y abstracto humano, que en las *digresiones* entre Smith y Ricardo no fueron profundizadas en la forma como las presenta este gran paladín del proletariado a la luz pública de los académicos del siglo XIX.

Marx, parodiando la tradición filosófica de Hegel pone de cabeza la teoría del valor trabajo de sus antecesores Smith y Ricardo, bajo una concepción materialista de la historia y la supremacía de las relaciones sociales de producción y las fuerzas productivas de un capitalismo en ascenso; sobre este nuevo arsenal teórico el valor es definido por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir una mercancía (Marx, 1977a: [1867]: 3 - 47), es decir, por la media social del trabajo en las condiciones de desarrollo imperante en la sociedad. Con esta caracterización de la ley del valor Marx elabora la teoría de explotación capitalista, sustentada en el trabajo humano a partir de la célula esencial del modo de producción capitalista: la mercancía (Pesenti, 1985). El presente ensayo se orienta a demostrar desde la óptica marxista, cómo operan teóricamente e instrumentalmente las categorías económicas del valor y el precio, mas cuando, este debate todavía sigue inconcluso, precisamente, por el gran auge que ha recibido en forma dominante la escuela económica neoclásica; aún , con los avances tecnológicos del capitalismo, Marx todavía tiene mucho por decirnos.

La controversia entre valores y precios

“La economía política confunde fundamentalmente dos clases harto distintas de propiedad: la que se basa en el trabajo personal del productor y la que se funda sobre la explotación del trabajo ajeno. Olvida que la segunda no solo es la antítesis directa de la primera, sino que, además, florece siempre su tumba” (Marx, 1977a [1867]: 650).

La continuidad de este debate tiene un gran fin, y es el de clarificar un asunto de álgida discusión en la teoría económica, tal como lo ha sido específicamente la solución plantada por Marx (1977c [1894]), a pesar de sus fuertes críticas y malinterpretaciones. Cuevas (1986), al hablar del invariante clandestino, hace énfasis en la transformación de Emmanuel (1972), ya que, ésta , no es una verdadera transformación de valores a precios, sino “*un cálculo de los precios de producción*” a partir de los coeficientes técnicos; por esta razón se tilda de clandestina a la transformación de Emmanuel, y cuando dice darle paso a la verdadera transformación, no hace otra cosa que inclinarse por la transformación de Marx (1977c [1894]), cuyo punto de partida son los valores para llegar a los precios de producción.

La confrontación entre la ortodoxia y la clandestinidad induce a plantear que en la ciencia no existen proposiciones excentas de la demostración y la crítica:

“[...] Por esto, toda ortodoxia teórica corre el peligro de entrar en una falsa contradicción consigo misma, en la medida que sus interpretes pretenden levantarla sobre ciertos axiomas, considerados conscientes o inconscientes, como incuestionables. Tal es el caso de las famosas igualdades sobre el precio total en el problema de la transformación, sobre las que fácilmente se ha pretendido levantar la ortodoxia teórica en este caso” (Cuevas, 1986: 173).

Históricamente esta discusión no tiene una explicación más racional que las usuales y las potenciadas por supuestos axiomas. Valor y precio son dos igualdades asimiladas como axiomas en la teoría de la plusvalía (Cuevas,1986), califica el problema entre valores y precios como una cuestión terapéutica que requiere de un gran tratamiento, en donde las terapias

para el enfermo son las altas dosis de análisis, interpretaciones e incluso de reconstrucción de elementos teóricos: “[...] Para completar el cuadro clínico de este ya grave paciente, desahuciado de antemano por sus propios médicos, sus opositores encontraron rápidamente que era una extraordinaria conveniencia para su propia posición doctrinaria, avalar estos axiomas inmovibles del caso” (Cuevas, 1986: 173). La enfermedad tiene un nombre: ortodoxia, y sus implicaciones son tan fuertes que en determinados casos no permite romper con viejos esquemas, para dar paso a nuevos mecanismos de reflexión.

Esto se ha venido presentando desde siempre, el carácter doctrinario ha trascendido por encima de sus propias limitaciones, hasta llegar a profesar un dogma puro. La transformación de valores a precios de producción, ha sentido el peso del radicalismo unilateral en el ámbito de diversas escuelas de pensamiento, desde el momento en que se potenciaron las bases fundamentales de la teoría subjetiva del valor; es decir, a partir del surgimiento del marginalismo. Desde entonces, el paciente no ha encontrado un antídoto para curarse de todas sus enfermedades, o quizás sea puro subjetivismo y el mal se encuentre en las nuevas inyecciones (axiomas y avances teóricos): “[...] El mismo hecho extraño y singular en la historia del pensamiento económico, de que los bandos irreconciliables estuvieran por fin de acuerdo, sin discusión alguna, sobre el mismo punto, hacía de por sí sospechosos tales axiomas” (Cuevas, 1986:173). El peso de los axiomas entraba en juego, o quizá el dogma tendía a desaparecer, y las partes se conformaban para constituir el todo, que en este caso sería la unificación de criterios orientados a la búsqueda de una solución al viejo problema entre valores y precios.

Lo cierto es que hasta el momento el sectarismo con un gran debate entre valores y precios, en donde cada uno, justifica más que una tautología, un procedimiento teórico – empírico y un controvertido debate de la transformación de valores a precios de producción, quedando aún a la deriva el postulado de las igualdades: “Lógicamente, las igualdades no tienen cabida alguna dentro de la teoría” (Cuevas, 1986: 173). Cuando se utiliza el único invariante correcto de la teoría, es decir, la categoría del trabajo vivo como fuente creadora de valor, o la figura del valor agregado; las dos desigualdades desaparecen simultáneamente, sin participación histórica dentro de la teoría. En este contexto, el siguiente enunciado apologético ayuda a comprender un poco la travesía de Marx en el desarrollo de su transformación:

Marx jamás postuló que cuando, los precios de costo son transformados esas dos igualdades se obtienen como resultados de la transformación ni, mucho menos que deberían suponerse como una precondition de la misma. Por el contrario en el mismo capítulo IX, donde efectúa su deficiente transformación, advierte que, con respecto a tales resultados ...existe siempre la posibilidad de un error si el precio de costo de una mercancía en cualquier esfera particular es identificado con el valor de los medios de producción consumidos en ella. Como en efecto en el capítulo IX, Marx identifica el precio de costo con el valor de los medios de producción, resulta más que evidente que sus resultados, en dicho capítulo, quedaron sujetos siempre a “la posibilidad de un error”.Y esto es advertido de antemano, y explícitamente por Marx mismo. Pero esto no es todo. En el capítulo XII, empieza a corregir los erróneos resultados del capítulo IX, introduciendo en el análisis las divergencias entre los valores y los precios en el componente de los costos. Objeto explícito de esta corrección fueron las mercancías producidas con capitales de composición media. No alcanzó a desarrollar más el tema. Pero es necesario tener presente que el precio de estas mercancías siempre se comporta en el sistema de Marx, de manera idéntica que el precio total (Cuevas, 1986: 174).

Como se aprecia en la cita, no solo sus críticos vieron en la transformación de Marx una deficiencia, sino que él mismo reconoció esta posibilidad, y la corrigió posteriormente en

el capítulo XII (Marx, 1977c [1894]: 207 - 212)¹, del tercer volumen de “*El Capital*”. Tal deficiencia consistía en establecer una igualdad entre el valor y los precios de producción de las mercancías. No obstante, Marx (1977c [1894]) reconoce que en el capitalismo moderno los valores difieren de los precios, y precisamente en esta aceptación reside su corrección, o lo que Cuevas (1986), llama la “transformación completa de Marx”. La única base real que existe para introducir las igualdades como condiciones de la teoría, es el falso argumento levantado por Hilferding (1904), sobre su error de confundir el valor bruto de la producción, con el valor agregado, o precio total de este, la cual es la única magnitud susceptible de distribución (Winternitz, 1948).

Tal contradicción tuvo un círculo de acción rotatorio, puesto que Moszkowska (1929) la heredó de Hilferding (1904), Sweezy (1981 [1942]) la incorpora en su análisis con el propósito de darle una salida más viable a la contradicción de Moszkowska (1979), y desde entonces esta ha continuado en actividad circulatoria entre un ir y venir, que no arroja ningún tipo de solución para el debate; a excepción de la frustrada intención de Meek (1956), pues aunque estuvo en la dirección correcta, tan solo le hizo falta una razón más sólida para lograr su propósito. Meek trató de señalar la vía correcta, y desde él para acá, las apreciaciones más sobresalientes son de economistas no marxistas como Seton (1957), Samuelson (1970) y Emmanuel (1972); quienes aprovecharon el conjunto de ventajas del momento para proseguir con esta ardua tarea:

1) “[...] Samuelson muestra con lujo de detalles cuan irreal tendría que ser el mundo para que fueran ciertos estos falsos axiomas de la teoría” (Cuevas, 1986: 174).

2 “[...] El cuadro se completa, por supuesto, con los enfoques dogmáticos que en vez de revisar autocríticamente los falsos axiomas, sobre los que se levanta esta falsa ortodoxia, buscan entonces unos “axiomas”, todavía más metafísicos, más allá de la economía, para que esa ortodoxia, no corra peligro alguno. Es decir, buscan un debate entre “marxistas puros”, en el cual nadie se atreva a decir lo que deseaba oír. Y a todo marxista que se atreva a mancillarse con esta odiosa realidad de un problema de la transformación que no sale de acuerdo con la falsa “ortodoxia” falsamente construida, lo excomulga de la iglesia. La historia ha quedado contada porque el círculo se ha cerrado” (Cuevas, 1986: 174 - 175).

El campo teórico ortodoxo quiere imponer una doctrina o disciplina, que tiende a alejarse de su marco real, para fundar bajo cierta tipología de axiomas, una línea de pensamiento dogmática y metafísica. Los marxistas puros tienden a esta ortodoxia: para ellos siempre, el valor de las mercancías es igual a su precio, y han llegado hasta tal punto de considerar este tratamiento como un axioma. Un ejemplo de ello es Hilferding (1904), quien pretendiendo defender la teoría marxista del valor, la profesó como un credo, hasta convertirla en la única razón del problema, y quien fuera más allá de los análisis radicalistas, se consideraba como un hereje, pues atentaba contra la ortodoxia. Cuando Cuevas (1986), hace la siguiente aclaración: “Marx jamás postuló que cuando los precios de costo son transformados, esas dos igualdades se obtienen como resultados de la transformación” (p.174), directamente cuestiona la visión ortodoxa entre la identidad del valor y el precio ($W = P$), que se ha venido usando por los marxistas puros, como supuesto inicial para la controversia. Marx comprendió y sustentó la divergencia de valores y precios ($W \neq P$), en su transformación, más sus “*interpretes*”, le dieron otra orientación a su teoría hasta llegar a reconocer como axiomas las categorías de valor y precio.

1. Véase, Marx, Karl (1977c [1894]: 207-212). *El capital. Crítica de la economía política*. Editorial F.C.E, Volumen III: El proceso de la circulación capitalista visto en su conjunto, traducción de Weneslao Roces, 13ª reimpresión, Bogotá - Colombia. Capítulo XII: Adiciones, “Causas que determinan un cambio en cuanto al precio de producción, pp. 207 - 212.

De igual forma, los no marxistas profetizaron sus medios de acción al construir también una falsa ortodoxia, sobre esquemas que tendían a alejarse del marco teórico. Por tal razón, los nuevos postulados sobre los que se fortalecería la teoría subjetiva del valor, se acreditarían como intocables, exentos de exámenes de verificación y de cualquier prueba para comprobar su validez; es decir, su ortodoxia no correrá ningún peligro ante los umbrales de la ciencia. Esto conlleva a calificar de infalibles los axiomas subjetivos del valor, lo que a su vez los hace más ortodoxos y metafísicos. A nivel filosófico, las desviaciones presentadas por los teóricos del valor se pueden catalogar como seudoreflexiones dogmáticas: en el primer caso se les llama así por considerar inamovibles sus axiomas, y en el segundo por la construcción de su falsa ortodoxia y la pretensión de escapar al efecto de los axiomas tal como ocurre con el modelo de Emmanuel (Cuevas, 1986).

La meta propuesta por los no marxistas, era construir un referente teórico de la subjetividad (Roll, 2008 [1938]), en donde la praxis científica quedara sometida a una serie de supuestos; que si bien tenían una sustentación empírica, se aislaban de la realidad económica. Desde esta perspectiva, y bajo la pretensión de encontrar el arma eficaz para contrarrestar la teoría subjetiva del valor, lo único que se consigue es profesar el dogma puro. El invariante correcto; es decir, el valor agregado ($V + P$, o trabajo vivo generador de plusvalía), no podía desarrollarse en el ámbito de una ortodoxia, sino a expensas de su clandestinidad. No es posible, que un problema de tan amplia dimensión, al cual muchos académicos le dedicaron gran parte de su tiempo, se encuentre ausente de un digno representante del valor agregado como invariante, ya que, a este se ha llegado por simple exclusión. El itinerario por la búsqueda de un invariante se puede remitir a los siguientes numerales:

- a) En primera instancia se propone un precio - Bortkiewicz (1907).
- b) Después, se supone la suma de precios - Moszkowska (1929).
- c) Posteriormente, se postula la suma de ganancias y precios simultáneos - Sweezy (1981 [1942]).
- d) Por último se plantea tan solo la suma de ganancias - Meek (1956).

Al definir el valor agregado como invariante para el algoritmo de Bortkiewicz, se estiman para los valores, los precios de producción (ver cuadro No. 3). Estos son los primeros precios de producción correctos obtenidos a partir de los valores, o los correspondientes a la verdadera transformación. Por su lógica instrumental y analítica, es necesario comparar los resultados de estos precios con los de la transformación incompleta planteada en un principio por Marx (ver cuadros Nos. 1, 2 y 3).²

Tabla original de valores: ejemplo de Bortkiewicz
Cuadro No. 1

Sector	Capital Constante C	Capital Variable V	Plusvalía $p = \frac{Te}{Tn}$ P	Valor Wa	Tasa de plusvalía $p^* = p/v$	Composición Orgánica $\square = c/c+v$	Tasa de ganancia $g = p/c+v$
I.	1.125	450	300	1.875	0,66	0,71	0,19
II.	500	600	400	1.500	0,66	0,45	0,36
III.	250	450	300	1.000	0,66	0,35	0,42
Totales	1.875	1.500	1.000	4.375	0,66	0,55	0,296

Fuente: Cálculos del autor, con base en Cuevas (1986, pp. 176, 177).

2. Históricamente, el debate sobre valores y precios estuvo regulado por la tensión entre la teoría objetiva del valor marxista y los planteamientos subjetivistas de la escuela neoclásica, sin que el problema cuantitativo y teórico encontrara una posible solución, ya que, desde la crítica racionalista, la transformación de Marx fue formulada en forma incompleta. Desde una visión técnica e instrumental el economista ruso Ladislaus Von Bortkiewicz (1970a,b) replantea analíticamente las deficiencias de Marx en la elaboración de su transformación de valores a precios de producción.

**Precios de producción correctos : transformación
Incompleta de Marx
Cuadro No. 2**

Sector	Capital Constante C.x	Capital Variable V.y	Ganancia Media g*	Precio de Producción Pp	Composición Orgánica □ = c/c+v	Tasa de ganancia g = p/c+v
I.	1.125	450	466,65	2.041,65	0,71	0,296
II.	500	600	325,95	1.425,95	0,45	0,296
III.	250	450	207,40	907,40	0,35	0,296
Totales	1.875	1.500	1.000	4.375	0,55	0,296

Fuente: Cálculos del autor, con base en Cuevas (1986, pp. 176, 177).

**Precios de producción correctos :
transformación completa
Cuadro No. 3**

Sector	Capital Constante C.x	Capital Variable V.y	Ganancia Media g*	Precio de Producción Pp	Composición Orgánica □ = c/c+v	Tasa de ganancia g = p/c+v
I.	1.384,5	461,5	461,5	2.307,5	0,75	0,25
II.	615,5	615,5	307,5	1.538,5	0,50	0,25
III.	307,5	461,5	192,5	961,5	0,40	0,25
Totales	2.307,5	1.538,5	961,5	4.807,5	0,60	0,25

Fuente: Cálculos del autor, con base en Cuevas (1986, pp. 176, 177).

La mencionada deficiencia de la transformación de Marx (1977c [1894]), está relacionada directamente con la igualdad entre el valor y el precio ($W_a = P_p$), de las mercancías, (en el cuadro No. 1) de valores = 4.375), de igual forma, la plusvalía total en la tabla de valores es idéntica a la ganancia total en la tabla de precios ($P_w a = 1.000 = g^* = P_p = 1.000$, ver cuadros Nos. 1 y 2). De acuerdo con Cuevas (1986), este fue el gran olvido; además, el valor agregado ($V + P$), también es igual tanto en el cuadro de valores con en el de precios ($1.500 + 1000 = 2.500$). Para este mismo analista, las tablas de valores y precios manifiestan en la transformación tres desigualdades:

- 1) Valores iguales a precios de producción ($W_a = 4.375 = P_p = 4.375$).
- 2) Plusvalía en la tabla de valores, igual a la tasa de ganancia en el cuadro de precios.
- 3) Valor agregado ($V + P$) en la tabla de valores, igual al valor agregado en el cuadro de precios [$(V + P = 2.500$ en $C_w a = V + P = 2.500$ en CP_p)]³.

Las dos primeras desigualdades son producto de la misma deficiencia de Marx (1977c [1894]) en su transformación de valores a precios (Cuevas, 1986), y es precisamente sobre las que recae el objeto principal de su corrección, en tanto que la tercera igualdad es independiente de la conocida deficiencia y constituye el principio más fundamental de la teoría según la cual, el trabajo vivo es el único con capacidad para crear valor. Los precios de costo no pueden

3. Los numerales 1, 2 y 3, se refieren a los valores totales en los cuadros Nos. 1, 2 y 3.

permanecer idénticos (para la transformación incompleta y la completa), ya que este era en síntesis el defecto a corregir. Al observar los cuadros Nos. 2 y 3, se percibe directamente el contraste entre valores y precios, es decir, 2.307,5 en el total de costos fijos para la transformación completa; contra 1.875 en el mismo rubro para la incompleta, y 1.535 como costos totales en mano de obra en la completa frente a 1.500 de la transformación incompleta. De antemano la corrección implica diferencias cuantitativas en las nuevas inversiones de capital para las distintas actividades de la economía en su conjunto.

Mientras los anteriores montos se diferenciaban uno del otro en el proceso de corrección, el valor agregado para las dos transformaciones permanece idéntico, o equivalente el uno para el otro; se tiene entonces que: $(1.538,5 + 961,5 = 2.500$, ver cuadro No. 3). A excepción del caso ideal de la mercancía patrón de Samuelson, la anterior igualdad es lo que diferencia a esta última transformación de las demás (Cuevas,1986).

Analíticamente, las transformaciones dicen lo siguiente: la suma total de precios (4.807,5), no puede permanecer idéntica a la suma de valores (4.375), puesto que sacando nuevamente el caso ideal de la mercancía patrón, ello equivaldría, en el caso en que se transforman los precios de costo, a un absurdo lógico, (Cuevas, 1986). En esta corrección consistía la mayor parte de las críticas que Böhm Bawerk (1947 [1921]) lanzaba sobre Marx y con las cuales pretendieron quitarle validez a la teoría objetiva del valor. Aunque el peso de la historia recaiga sobre los supuestos de Marx, sus críticos tarde o temprano, verían en su teoría una exposición coherente para interpretar la desigualdad entre valores y precios.

En la teoría marxiana y en su reconocimiento de la divergencia entre valores y precios, se distinguen tres razones por las cuales los precios no pueden ser iguales a los valores:

- 1) “[...] porque es falso que Marx lo haya postulado para el caso en que se transforman los precios de costo, conduciendo sus inferencias sobre este caso al resultado opuesto, (poner en boca de Marx la proposición de que en general, la suma de precios es igual a la suma de valores es, entonces, un procedimiento que no resiste el más mínimo análisis histórico o teórico)” (Cuevas, 1986: 178).
- 2) “[...] porque se basa en una confusión del valor agregado o ingreso nacional, con el valor bruto de la producción, o precio total, que es una magnitud distorsionada con múltiples contabilizaciones del mismo valor creado” (Cuevas, 1986: 178).
- 3) “[...] porque es una antinomia lógica que exige el cumplimiento simultáneo de dos condiciones antagónicas [valor vs, precio]” (Cuevas, 1986: 178).

Al revisar nuevamente los cuadros de la transformación incompleta y completa de Marx (ver cuadro Nos. 2 y 3), se tiene que la ganancia total en la tabla de precios (961,5), difiere de la plusvalía total en la tabla de valores (1.000), pues de no ser así: “[...] se estaría exigiendo simultáneamente como en el modelo de Bortkiewicz (1907a) que el total de los salarios V.y se modifique proporcionalmente con el precio del sector II, o de los bienes salario, no constituye más que un absurdo lógico, otra antinomia lógica, que exige el cumplimiento sumultaneo de dos condiciones antagónicas” (Cuevas, 1986: 178).

Como el valor agregado (V + P) es invariante, este es igual al total de los salarios más el total de la ganancia, por lo tanto, resulta imposible que uno de los dos sumandos aumente sin que el otro disminuya exactamente en la misma proporción. Si en el cuadro de la transformación

completa, el total de los salarios aumentó en 38,5 unidades por encima del mismo rubro en la transformación incompleta ($1.538,5 - 1500 = 38,5$), resulta inevitable que el total de la ganancia se reduzca en 38,5 unidades ($961,5 - 1000 = - 38,5$). Para Cuevas (1986), después de este riguroso examen, “[...] parece una broma de mal gusto la exigencia tradicional de que el total de la ganancia se matuviera constante en las dos tablas, utilizando el modelo de Bortkiewicz, pues ello equivalía ni más ni menos a la lunática pretensión de que si $2 + 2 = 4$, entonces, también $3+2 = 4$ ” (Cuevas, 1986: 178 - 179).

La lógica instrumental en este procedimiento se debe complementar con los postulados esenciales de la teoría, aunque en determinadas circunstancias del debate, los supuestos prevalecen para condicionar los resultados finales de cada postura, por ejemplo: Smith (1997 [1776]) hizo un amplio recorrido para poder encontrar una medida invariable del valor, y aunque, utilizó el trigo, los cereales y el oro como alternativas para medir el valor de todas las mercaderías, concluye finalmente que ese patrón universal de ponderación es el trabajo. Igualmente, Ricardo (1997 [1917]), se vio en serias dificultades para definir una teoría del valor consistente con los avances de la economía política de su época; no obstante, después de varios tropiezos de orden teórico, argumenta la esencia del valor en dos causas fundamentales: a) de la cantidad de trabajo necesario para su producción, b) de la tasa de utilidad del capital temporalmente inactivo.

Marx (1977a [1867]), siguiendo a Smith y Ricardo construye a través de la teoría del valor trabajo, la categoría del plustrabajo o acumulación capitalista, con la cual logra interpretar toda la lógica funcional del proceso de intercambio en las economías de mercado. Su transformación, también está dominada por los siguientes supuestos: la tasa constante de plusvalía, la igualdad entre la tasa de ganancia y la cuota de plusvalía ($p^* = g$), la existencia de una tasa media de ganancia (g^*) y las ponderaciones condicionadas de la composición orgánica del capital, sobre todo en aquellos escenarios discursivos en que el gran paladín del proletariado trasciende de la identidad entre valor y precio, a las divergencias de estas dos categorías presentadas en su inconclusa transformación (“*El capital*”, Karl Marx: I (1867a [1867]), III (1897c [1894])). Uno de los puntos de referencia de la transformación de Marx, radica en la configuración de la plusvalía y la ganancia, pues es a partir de estas categorías (p , g) de la economía política clásica que define el precio de producción:

“[...] Simplemente ocurre que, debido a la variación del total de salarios que de entrada asume el modelo de Bortkiewicz, el pedazo de valor agregado que queda como trabajo excedente, o como plusvalía total en la tabla de valores puede ser mayor o menor que la plusvalía total en la tabla de precios o lo que es lo mismo, la ganancia total en la tabla de valores, en concordancia con el movimiento del total de los salarios. Como decía Marx a Engels en su carta de 1862, sobre el problema de la transformación, «la ganancia es...únicamente otro nombre de la plusvalía...sin ninguna deficiencia cuantitativa entre la una y la otra»” (Cuevas, 1986: 179).

Es imposible en el modelo de Bortkiewicz, lograr la igualdad entre valor y precio, por su supuesto de variación en los salarios en proporción al precio de los bienes salario. Para algunos críticos, esta es una de las más grandes limitaciones del modelo, por cuanto no puede demostrar la igualdad de la ganancia en las dos tablas (valores y precios). Por el mismo peso de las anteriores argumentaciones: “[...] resulta un absurdo pretender utilizar como invariante la igualdad de la ganancia total en las tablas de valores y precios, dentro del modelo de Bortkiewicz” (Cuevas, 1986: 180).

De igual forma, al enfatizar sobre el valor agregado y el ingreso nacional se deducen las siguientes apreciaciones:

1) M = Ingreso nacional o valor agregado monetario, o lo que es lo mismo, el ingreso nacional medido en dinero.

2) $V + P = T$, se define como el ingreso nacional o valor agregado, que es el mismo trabajo vivo aplicado al proceso productivo. De las dos anteriores definiciones, se deriva el deflactor implícito del ingreso nacional:

$$M / T = d \text{ "4"}$$

Al deflactar todo valor por «d», se obtienen sus equivalentes reales; es decir, si S = al valor monetario de los salarios, su valor real sería S/d , por lo tanto, el procedimiento para incluir los salarios en el modelo de la transformación, exige como condición necesaria la aplicación de un valor monetario real, que puede llegar a ser calculado por métodos más sofisticados, “[...] que el crudo y falaz supuesto tecnológico de Bortkiewicz y el deflactor implícito del ingreso nacional tal como anteriormente se ha definido” (Cuevas, 1986: 180 - 181).

Las variaciones de los salarios en las tablas de valores y precios, radica en una variación en S/d (valor real de los salarios), o lo que es lo mismo, en los movimientos monetarios de los salarios y las proporciones entre el valor agregado monetario y el trabajo vivo. De acuerdo a esta especificación, al permanecer constante dicha proposición, los movimientos reales estarían siendo expresados en las variaciones monetarias de los salarios. El postulado básico de la teoría del valor - trabajo, se reduce al comportamiento de la siguiente ecuación: $d = M/T$ (deflactor implícito del ingreso nacional), de donde:

- 1) El valor agregado real, es la magnitud del trabajo vivo agregado en el proceso productivo.
- 2) $d = M/T$, es el deflactor implícito del ingreso nacional, de donde todo ingreso real monetario será deflactado por «d».

Lo anterior tiene una implicación lógica en el sistema económico, ya que, partiendo de los siguientes datos monetarios:

- a) Precios monetarios.
- b) Ingresos monetarios.
- c) M = valor monetario del ingreso nacional,
- d) T = volumen de empleo o cantidad de trabajo vivo aplicado a la producción.

Puede, entonces llegar a obtenerse todas las cifras representativas en términos de trabajo, multiplicando cada una de las variables por « $1/d$ ». En esta parte de su argumentación Cuevas (1986), invoca la posibilidad de pasar de cualquier esquema de precios en unidades de trabajo a un esquema de valores. Una segunda implicación al explicar los efectos del valor agregado e ingreso nacional, es que todas las proposiciones como:

4. M = al ingreso nacional o valor agregado monetario, en tanto que $T = V + P$, es el ingreso nacional o valor agregado real = al trabajo vivo aplicado al proceso productivo (Véase, Cuevas, 1986: 180).

- a) Tasa de ganancia .
- b) Composición orgánica del capital .
- c) Precios relativos (x/y) , (x/z) .
- d) Tasa de plusvalía .

Son idénticos en términos monetarios y de trabajo, lo cual se demuestra mediante la siguiente fórmula:

5

Al abordar esta parte del valor agregado Cuevas (1986), insiste en dar otras apreciaciones relacionadas con la transformación incompleta y completa de Marx (1977c [1894]). Tomando como referencia el cuadro No. 3, nos dice lo siguiente:

- 1) “La plusvalía total es 961,5, y los salarios totales son de 1.500; la tasa de plusvalía sería entonces $961,5/1.538,5$ 0,63” (Cuevas, 1986).
- 2) “La transformación completa de Marx corrobora plénamente la inferencia sobre las transferencias de plusvalía” (Cuevas, 1986).

Con los anteriores antecedentes, se ha hecho un intento de aproximación a la explicación del contundente debate sobre la transformación de valores a precios de producción, cuya fundamentación recae con mayor éxito en la teoría del valor trabajo, y por supuesto, en los aportes de los autores que con mayor rigurosidad han tratado el problema desde la ciencia económica y la economía política. La transformación de valores a precios como problema de la teoría económica, sigue siendo un asunto de gran complejidad, al no saberse claramente si las fallas se encuentran en la técnica instrumental o en la condición epistemológica de la teoría del valor trabajo; pues hasta el momento, las demás escuelas de pensamiento económico, no le atribuyen mayor importancia a un asunto que por sus propias deconstrucciones no ha podido revolverse plenamente al interior del pensamiento económico de la sociedad moderna.

Crisis en la acumulación capitalista

Aunque no se muestran con detalle las posibles relaciones entre el subconsumo y la producción capitalista, las conclusiones sobre la inversión y el ingreso nacional pueden servir como punto de referencia para abordar situaciones de política económica en momentos de crisis. Otto Bauer (1912/13) da inicio a su análisis del consumo con la identificación de las siguientes variables, que luego incluirá en sus respectivas demostraciones matemáticas:

Si I = al ingreso nacional neto en términos de valor
 s = la cuenta total de los salarios (consumo de los obreros)
 pc = parte de la plusvalía que consumen los capitalistas
 k = parte de la plusvalía agregada al capital constante (inversión)

Entonces se define la siguiente ecuación:

(1)

K = tasa de aumento de la existencia total de medios de producción

5. Véase, Cuevas, 1986, p. 181.

Se supone que el ingreso nacional sube constantemente al igual que sus respectivos componentes.

Si consideramos s y pc como funciones de k , siempre se cumplirá que cuando k aumenta, también lo hacen s y pc . Sin embargo, como en el capitalismo una parte de la plusvalía se consume y la otra tiende a ser invertida, tanto s como pc deben aumentar en una forma más lenta que k :

tal que y (2)

E igualmente:

tal que y (3)

Al suponer que la producción total de artículos de consumo debe ser proporcional a la existencia de medios de producción, entonces la tasa de aumento de los medios de producción (inversión) es proporcional al aumento en la producción total de artículos de consumo (Sweezy, 1981 [1942]: 207, 208, 209); luego si el aumento del consumo en el tiempo es λ , necesita, además, de una adición a los medios de producción que bien podría denominarse como c , por tanto:

(4)

c = tasa de inversión requerida por el aumento en el consumo y k son derivados con respecto al tiempo. Como c debe operar de la misma forma que k , entonces si λ , se incurre en una contradicción:

De la expresión (1) se tiene:

(5)

y como de (4):

(6)⁶

En consecuencia, se plantea la siguiente deducción lógica:

(7)

Ahora, teniendo en cuenta las ecuaciones 2 y 3 se llega a:

(8)

La demostración plantea que si el ingreso nacional crece o disminuye a una tasa constante, es decir, si λ , se deduce de la expresión No.8 y de las condiciones expresadas en las ecuaciones 2 y 3 que:

(9)

Luego de las expresiones 7 y 9, se define que:

⁶. λ = factor de proporcionalidad, "es la relación que se define en la moderna literatura sobre el ciclo económico como el principio de aceleración o simplemente como la relación" (Sweezy, 1981 [1942]: 208).

(10)

Sin embargo, como

(11)

Por consiguiente:

(12)

Las expresiones 10 y 12 manifiestan una contradicción porque si los capitalistas tienden a aumentar la inversión, pero la forma en que éstos disminuyen el consumo, indica que la tasa de inversión es también descendente (Sweezy, 1981 [1942]: 209). La deducción al respecto es que si porcentualmente la inversión se incrementa, de igual forma, la producción de bienes de consumo manifiesta un comportamiento persistente en superar los niveles de demanda usualmente alcanzados por la dinámica del mercado.

Finalmente, a estas deducciones se llega cuando se supone que el ingreso nacional en términos de valor evoluciona a una tasa constante o descendente. En consideración con la tendencia del ingreso nacional se pueden vaticinar dos eventos de naturaleza teórica: si este aumenta a una tasa constante o descendente, , podría ser positiva e igualarse a , aunque evidentemente estas dos conjeturas en ningún momento podrían llegar a ser verdaderas (Sweezy, 1981 [1942]: 208, 209).

Con respecto a las demostraciones hechas por Otto Bauer sobre el problema del subconsumo Sweezy (1981 [1942]) plantea lo siguiente:

“[...] Es posible que el ingreso nacional aumente a una tasa ascendente en un país capitalista “joven”, en el que la fuerza humana abunda o aumenta con rapidez. Nuestro análisis sugiere, por lo tanto, que es improbable que tal país tenga que afrontar serias dificultades del subconsumo. Pero en un país capitalista “viejo” – y todos los países capitalistas avanzados con la posible excepción de Japón merecen sin duda esta designación hoy día – es casi seguro que el ingreso nacional aumenta a una tasa descendente. En lo que concierne al capitalismo tenemos indudablemente razón en llamar al subconsumo una enfermedad de la vejez” (1981 [1942]: 209 - 210).

La teoría marxista de las crisis elaboró una argumentación sistemática sobre el problema a que se verían sometidos los países cuya planificación no delimitará los vínculos fundamentales entre la producción y el consumo. Las economías usualmente calificadas como de mercado no ponen barreras a los mecanismos de la producción, lo cual ha llevado a serias contradicciones, especialmente cuando del consumo se trata, pues en estos países la producción de bienes y servicios e incluso de bienes de capital y tecnología es superior a la capacidad de compra de sus pobladores; esto repercute directamente en estados de hambre, miseria y atraso. Para Marx (1977c [1894]), esta tendencia desigual entre la producción y el consumo trae como consecuencia una disminución en la tasa de la ganancia para los capitalistas, quienes posteriormente se verán enfrentados a las terribles crisis de sobre producción: los precios de las mercancías suben pero no hay compradores porque no hay poder de compra, los empresarios deben cerrar sus fábricas y despedir a los trabajadores en medio de las inclemencias del desempleo y el deterioro en el bienestar de las familias en el corto plazo;

es decir, la sobreproducción automatizada del capitalismo lleva a la sociedad a un caos total, hasta tanto, no se tomen los correctivos para reactivar la estructura del ciclo económico.

En su contraparte las crisis de subconsumo son también críticas porque el problema fundamental es la escasez de bienes y servicios para sociedades cada vez más crecientes en todas sus dimensiones. Con los avances del capitalismo a nivel tecnológico se podría pensar en una producción intensiva acorde con las necesidades de la población mundial, sin embargo, las desigualdades en los patrones de consumo siguen siendo extremadamente excluyentes con el desarrollo de la sociedad y las crecientes inequidades en la distribución del ingreso. Los problemas del subconsumo se pueden resolver mediante la aplicación de una austera política económica encaminada a evitar los desequilibrios en la distribución del producto de una sociedad y en el fortalecimiento a los programas de interés social que tengan como fin último la reconfiguración del bienestar general. Para algunos teóricos de la economía política (Bernstein, Rosa Luxemburgo, Grossmann y Kautsky entre otros), las crisis de subconsumo tiene las siguientes fuerzas que la contrarrestan: el surgimiento de nuevas industrias, la inversión defectuosa, el crecimiento de la población, el consumo improductivo y los gastos del Estado; aunque algunos de ellos fueron mucho más radicales y creyeron encontrar en las crisis una situación crónica para trascender a la revolución y el socialismo.

La ley del valor de Marx como instrumento social para comprender la realidad de una economía, no solo nos ha permitido discutir alrededor de sus principales argumentos, como los del valor y el precio en las economías de mercado, también a través de su obra “El capital”, (1977a, [1867]; 1977b [1885]; 1977c [1894]), los economistas sociales han podido comprender que más allá de la rivalidad entre escuelas de pensamiento, la crisis del capitalismo es inminente a través del deterioro permanente de la tasa de ganancia (Marx, 1977c, [1894], pp. 213 - 231), provocado por la competencia entre empresarios en lo nacional e internacional. La crisis de subconsumo expresada en el hambre de más de 1.500 millones de habitantes del planeta que sobreviven con menos de un dólar al día y la crisis de realización de los empresarios en el contexto global de la economía (Sweezy, 1981 [1942]: 149 - 261)⁷, nos dan alicientes para seguir pensando en que Marx tenía razón cuando afirmó que el modo de producción capitalista es un sistema depredador de la condición humana y de los ecosistemas, tan fundamentales para el desarrollo de la industria y la vida, tanto de los seres humanos como de la naturaleza en su conjunto.

Con la trilogía Smith, Ricardo y Marx se concluye la teoría del valor trabajo, definida también en el contexto de la economía política como la versión objetiva epistémica de la ley del valor, fundada a partir de la explotación de la fuerza de trabajo de los obreros; hoy, en el siglo XXI, cuando la tecnología está produciendo robots y máquinas muy sofisticadas, prácticamente la fuerza de trabajo de los obreros simples y calificados está siendo desplazada por una nueva era postmoderna de un capitalismo sin trabajo y por el esquema de la producción inmaterial, en especial en el sector terciario o de servicios de las economías del hipercapitalismo del siglo XXI. Si bien es cierto, estamos en una etapa de transición de las revoluciones industriales, las máquinas y los demás dispositivos o servomecanismos de la era industrial ultramoderna siguen siendo producto del trabajo humano, y parafraseando a Marx (Illich, 1980), la explotación de la fuerza de trabajo también está evolucionando desde el punto de vista de la generación de plusvalor, ya que, en nuestras sociedades intensivas en tecnologías de punta la plusvalía absoluta le está abriendo el camino a otras formas de explotación del trabajo, mediante la preponderancia de la plusvalía relativa, y entonces es muy usual escuchar a los teólogos del neoliberalismo afirmar que la teoría del valor trabajo ha entrado en su mayor fase

7. Véase, Sweezy, Paul (1981, [1942]. Teoría del desarrollo capitalista. Ed. Fondo de Cultura Económica, 11ª reimpresión, México D.F. Tercera parte: Crisis y depresiones. Capítulo VIII: “Naturaleza de las crisis capitalistas”, pp. 149 - 164. Capítulo IX: “Las crisis relacionadas con la tendencia decreciente de la tasa de ganancia”, pp. 165 - 174. Capítulo X: “Crisis de realización”, pp. 175 - 210. Capítulo XI: “La controversia sobre el derrumbe”, pp. 211 - 236. Capítulo XII: “¿Depresión crónica?”, pp. 237 - 261.

de declive, cuando realmente, estamos asistiendo en forma involuntaria y alienante a uno de los periodos más deprimentes del capitalismo salvaje.

Las discusiones sobre la veracidad entre valores y precios, formulada por Marx en los libros I y III de su voluminosa y compleja obra “El capital”, siguen abiertas en el amplio escenario de la economía política del siglo XXI, con temas tan relevantes como las crisis (sistémica y civilizacional del capitalismo), el subconsumo, el hambre, la miseria, las pestes y las pandemias, muy propias de la voracidad de nuestras economías de mercado, las cuales, por siempre han privilegiado la tasa de ganancia a ultranza de la salud y la vida de los seres humanos, sin contar con la destrucción masiva de la naturaleza y el medio ambiente a causa del industrialismo desarrollista de las potencias económicas más poderosas y hegemónicas existentes sobre la faz de la Tierra. Si para los magnates del capital Marx se transformó en el demonio y el marxismo en el infierno, para los obreros del siglo XXI, otros mundos diferentes al capitalismo son todavía una opción posible.

Conclusiones

La teoría del valor trabajo de la escuela clásica fundada por Smith y Ricardo dio origen a un gran debate entre valores y precios que se fortalece con los planteamientos de Karl Marx en su obra cumbre “El capital”, sin embargo, sus contradictores, los neoclásicos, iniciaron una cruzada de desprestigio a la ley del valor, expresada en el tiempo de trabajo socialmente necesario, con el fin de impulsar la racionalidad instrumental matemática en la ciencia económica y a su vez, demostrar que el valor también se podía definir en forma subjetiva mediante el concepto de utilidad (Ekelud; y Hébert, 1997). Estas dos versiones del valor, la objetiva vs la subjetiva ha predominado durante cerca de dos siglos en la controversia para definir el valor y el precio de las mercancías o bienes y servicios, pero con una gran diferencia, mientras la primera se sostiene a través del tiempo con argumentos sociales en la concepción materialista de la historia, la segunda, es asocial y ahistórica y su punto de partida es la sociedad capitalista, con sus economías de mercado (Dobb, 1973, 1976).

Lo anterior implica reconocer en la dualidad entre valores y precios, una gran discusión desde la perspectiva cualitativa y la cuantitativa que pone en tensión los planteamientos humanistas de Marx con respecto a la visión racionalista instrumental del pensamiento neoclásico en economía; hasta entonces, existe una rivalidad teórica que por la supremacía del capitalismo en la sociedad contemporánea, se impone como la versión dominante en la mayoría de las Facultades de Economía, no obstante, el fantasma de Marx los sigue atormentando en los verdaderos actos de la vida social. Los conflictos entre obreros y patronos, las huelgas permanentes de los trabajadores de las fábricas por mejorar las condiciones laborales, son el fiel reflejo de un choque permanente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción en cualquier tipo formación económica y social que esté regulada por la explotación de la fuerza de trabajo (Becker, 1981; Godelier, 1973); esto conduce directamente a las luchas de clases y los conflictos sociales, los cuales históricamente han estado identificados por el pago de salarios de subsistencia, e incluso con remuneraciones por debajo de la media social para reproducir las condiciones de existencia de las máquinas humanas del capitalismo industrial contemporáneo (Baran, 1975). Es en este contexto que la teoría del valor trabajo de Marx supera cualquier subjetividad de la racionalidad instrumental (Okishio, 1963), con el fin específico de explicar la realidad de los hechos sociales de cualquier sociedad a través del tiempo.

En su formulación de la teoría el valor trabajo Marx no se valió de subjetividades ni mucho menos de robinsonadas, para comprender la realidad socioeconómica de la sociedad de su

época (siglo XIX), utilizó el materialismo dialéctico y la concepción materialista de la historia para interpretar los fenómenos sociales, y además, se valió del método histórico deductivo (Marx, 1971), esgrimido por sus antecesores Smith y Ricardo, y aunque, no fue un buen matemático su principal obra “El capital”, se encuentra salpicada de múltiples pero sencillas demostraciones aritméticas; es quizás en esta parte, en donde sus principales contradictores –Eugen Böhm von Bawert (1947 [1921]), de la escuela neoclásica austriaca), Ladislaus Von Bortkiewicz (1907a,b, ruso)-, arremetieron contra la débil transformación de valores a precios presentada por Marx en el capítulo IX del tercer volumen de su obra monumental, (1977c [1894]: 161 - 177).

La discusión académica entre valores y precios ha cuestionado los planteamientos de Marx alrededor de las apreciaciones hechas en el primer tomo de “El capital” con respecto a las precisiones formuladas finalmente en el tercero, resaltándose una posible contradicción en la identidad entre el valor y el precio en la primera parte de su obra ya mencionada (volumen I. 1977a [1867]), y la desigualdad existente entre estas dos categorías económicas (valores y precios), deconstruidas teóricamente en el proceso de la transformación de los valores a precios de producción en el sistema capitalista. Sus afirmaciones elaboradas en el tan discutido capítulo IX del tercer tomo de “El capital” (1977c [1894]), se relacionan directamente con la utilización de una tasa media de ganancia para todos los sectores productivos de una economía; esta apreciación significativa de Marx, lo llevó a mostrar la diferencia existente entre los valores y los precios de cualquier economía de mercado.

La teoría del valor trabajo también está presente en las crisis del sistema capitalista a través de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, cuando los empresarios en las diversas industrias invierten más capital en maquinaria y tecnología con el fin de optimizar los beneficios económicos, sin embargo, este proceso desplaza la mano de obra de los obreros hacia el ejército de reserva e impulsa la producción bajo la estrategia de economías de escala a un ritmo muy superior a la oferta agregada de cualquier economía (Dhoquois, 1973); este fenómeno irracional inunda los mercados por sobreproducción de bienes y servicios y colapsa las expectativas de los consumidores que en su mayoría no tienen poder de compra y, en consecuencia, surge la crisis por exceso de oferta. El resultado final es el caos o la depresión económica, acompañada de otra anomalía comúnmente conocida como la estancación, es decir, un estado de crisis económica con altas tasas de inflación y desempleo.

Cuando la tasa de ganancia de los empresarios capitalistas sigue su tendencia decreciente, las crisis de sobreproducción contribuyen también a generar otros tipos de crisis como las de subconsumo y la de realización (Emmanuel, 1978); en este nuevo escenario de la irracionalidad de lo racionalizado del sistema de acumulación de riqueza por la vía de la explotación de la fuerza de trabajo (relación medios/fin), los obreros y el conjunto de la sociedad se enfrentan a una severa incapacidad para acceder a los patrones de consumo tradicional, bien sea por los altos precios de los productos o por su propia insolvencia para realizar las compras, lo cierto es que la sociedad como un conjunto de individuos se enfrenta constantemente a un racionamiento cada vez mayor en sus conductas tradicionales del consumo (Sloan, 1974); igualmente, en la prolongación del caos económico, muchos empresarios enfrentan otra modalidad de las crisis, al no poder realizar los precios de mercado y entonces deben vender sus productos por debajo del costo de producción, esta situación finalmente lleva al sistema capitalista a un estado de depresión crónica en donde el ciclo económico se debe regular a través de la política económica para reactivar la economía, pero el problema radica en la duración de este proceso, cuya onda expansiva puede ser de larga duración y complicar el Estado de Bienestar de cualquier nación; el economista ruso Nicolai D. Kondratieff, afirmó

que este ciclo podría durar entre 48 y 60 años. Como bien se puede apreciar, la teoría del valor trabajo de Marx fue más allá de la subjetividad racionalista (Plejanov, 1974), y aunque su legado es muy discutido y rechazado en los círculos académicos, la mayor parte de su teoría todavía tiene vigencia.

Referencias

- Baran, Paul. A.1975. La economía política del crecimiento. Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Bauer, Otto.1912/13. "Die akkumulation des kapitals", en Die Neue Zeit, año XXXI, vol.1, pp. 831-8, 862-74.
- Böhm-Bawerk, Eugen Von.1947. Capital e interés. Historia y crítica de las teorías sobre el interés. México: Fondo de Cultura Económica, (Orig. pub. 1921).
- Böhm-Bawerk, Eugen Von. 1975. La conclusión del sistema de Marx. Buenos Aires: Siglo XXI, (Orig. pub. 1896).
- Becker, Werner. 1981. La teoría marxista del valor. España: Alfa.
- Blanco, Losada Manuel A.1989. Consumo, dinero y riqueza: Un ensayo sobre la integración de la teoría del dinero en la teoría del valor. España: McGraw Hill.
- Bortkiewicz, Ladislaus Von.1907a. Value and price in the marxian system. En International Economic Papers No.2, 1952.
- Bortkiewicz, Ladislaus Von (1907b). "*Contribución a una rectificación de los fundamentos de la construcción teórica de Marx en el volumen III, de El Capital*", CPP, No. 49.
- Cantillon, Richard.1950. Ensayos sobre la naturaleza del comercio en general. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cuevas, Homero. 1986. Valor y sistema de precios. Bogotá: Centro de Investigaciones para el Desarrollo, Universidad Nacional de Colombia.
- Dobb, Maurice.1973. Teoría del valor y la distribución desde Adam Smith. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dobb, Maurice. 1976. Economía política y capitalismo. Colombia: Fondo de Cultura Económica.
- Dmitriev, V.K. 1974. Economic Essays on Value, Competition and Utility, Cambridge.
- Dhoquois, S.1973. "*La formación económico - social como combinación de modos de producción*", en la compilación: La categoría de formación económica y social. México: Roca, pp. 127 - 133.
- Ekelud, J.R Robert, Hébert F. Robert. 1997. Historia de la teoría económica y su método. España: McGraw - Hill.

- Emmanuel, Arghiri.1972. El intercambio desigual. México: Siglo XXI.
- Emmanuel, Arghiri.1978. La ganancia y las crisis: un nuevo enfoque de las contradicciones del capitalismo. México : Siglo XXI.
- Gallissot, René.1973a. “*Contra el fetichismo*”, en la compilación: La categoría de formación económica y social. México: Roca, pp. 113 - 126.
- Gallissot, René.1973b. “*Modo de producción, formación económica y social, teoría de la transición*”, en la compilación: La categoría de formación económica y social. México: Roca, pp. 85 - 99.
- Godelier, Maurice.1973. “*¿Qué es definir una formación económica y social? El ejemplo de los Incas*”, en la compilación: La categoría de formación económica y social. México: Roca, pp. 100 - 112.
- Hilferding, R. 1904. La crítica de Böhm Bawerk a Marx: México: Cuadernos de Pasado y Presente, No. 49, 1975.
- Hutchison, T.W. 1985. Sobre revoluciones y procesos en el conocimiento económico. México: Fondo de Cultura Económica.
- Illich, Rubin Isaac.1980. Ensayo sobre la teoría marxista del valor. México: Cuadernos de Pasado y Presente No.53.
- Karataev, Ryndinas, Stepanon y Otros. 1986. Historia de las doctrinas económicas. México: Grijalbo.
- Lange Oscar. 1974. Problemas de economía política del socialismo. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lange Oscar. 1981. Economía política. México: Fondo de Cultura Económica, tomo II.
- Lange Oscar. 1994. Economía política. México: Fondo de Cultura Económica, tomo I.
- Marx, Karl. 1971. El método en la economía política. México: Grijalbo.
- Marx, Karl. 1977a. El Capital. El proceso de producción del capital. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, Volumen I, (Orig. pub. 1867)
- Marx, Karl. 1977b. El Capital. Volumen II: El proceso de circulación del capital. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, Volumen II, (Orig. pub. 1885).
- Marx, Karl. 1977c. El Capital. Volumen III: El proceso de circulación capitalista visto en su conjunto. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, Volumen III, (Orig. pub. 1894).
- May, K. 1948. Value and price production. A note on Winternitz's solution. EJ, Dic / 48.
- Meek, R. 1656. Some notes on the “transformation problem”. EJ, marzo/56.

- Morishima, M. 1973. *Marx's Economics. A dual Theory of Value and Growth*, Cambridge.
- Moszkowska, N. 1979. *El sistema de Marx, un aporte para su contribución*. Argentina: Cuadernos de Pasado y Presente, No. 77.
- Napoleoni, Claudio. 1978. *Fisiocracia, Smith, Ricardo y Marx*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Okishio, N. 1963. "A *mathematical Note on Marxian Theorems*", en *Weltwirtschaftliches Archiv*.
- Presenti, Antonio. 1985. *Lecciones de economía política*. Colombia: Ateneo.
- Plejanov, Jorge. 1974. *Las cuestiones fundamentales del marxismo*. México: Roca.
- Ricardo, David. 1997. *Principios de economía política y tributación*. Colombia: Fondo de Cultura Económica, (Orig. pub. 1817).
- Roll Eric (2008 [1938]). *Historia de las doctrinas económicas*. Colombia: Fondo de Cultura Económica, (Orig. pub. 1938).
- Samuelson, Paul. 1970. *The transformation from marxian values to competitive prices: a process of rejection and replacement*. USA: Proceedings of the National Academy of Sciences, Vol. 67, No. 1/70.
- Seton, F. 1957. *The transformation problem*. RES, Jun / 57.
- Sloan, Pat. 1974. *Marx y la economía ortodoxa*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Smyth, Adam. 1997. *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*. México: Fondo de Cultura Económica, (Orig. pub. 1776).
- Steedman, Ian. 1985. *Marx, Sraffa y el problema de la transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sraffa, Piero. 1975. *Producción de mercancías por medio de mercancías. Preludio a una crítica de la teoría económica*. España: Oikos.
- Sweezy, Paul M. 1981. *Teoría del desarrollo capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica, (Orig. pub. 1942).
- Winternitz, J (1948). *Values and prices: A solution of the so-called transformation problem*, Sao Paulo.